

LA RECREACION DE LOS MODELOS NARRATIVOS CABALLERESCOS EN LA *HISTORIA DEL INVENCIBLE CAVALLERO DON POLINDO* (TOLEDO, 1526)

María Carmen Marín Pina*
Universidad de Zaragoza

RESUMEN

En las fase de expansión del género caballeresco se publica la anónima Historia del invencible cavallero don Polindo (Toledo, 1526), un libro de escasa fortuna editorial, pero interesante desde el punto de vista compositivo por la recreación de modelos narrativos caballerescos preexistentes. Tras una sucinta descripción bibliográfica de la obra y un resumen pormenorizado de su argumento, el presente trabajo estudia algunas de dichas asimilaciones. Concretamente, se analizan ciertas falsillas palmerinianas en contraste con otras mucho más realistas y cercanas a las ofrecidas por Martorell en el Tirante el Blanco. Como novedad frente a tales paradigmas, el don Polindo presenta la tímida inclusión de un material mitológico que autores caballerescos posteriores explotarán en mayor medida en sus creaciones.

ABSTRACT

The anonymous story of Don Polindo has been published during the period of expansion of the chivalry genre. The book had little publishing chances, however it proved to be interesting from the point of view of the remake of preexisting chivalry narrative patterns. After a succinct bibliographical description of the book and a brief abstract of its plot, in this article we analyse the assimilation of some of these patterns. To be exact, it is possible to identify the presence of some Palmerinian shapes in contrast with others much more realistic and near to those shown by Martorell in Tirant lo Blanc. It must be pointed out that, as opposed to its models, Don Polindo shows the introduction little by little of some mythological materials that afterwards were mainly taken into account by later chivalry authors.

* Dra. en Filología Hispánica. Dpto. de Filología Española, (Literaturas Española e Hispánicas). Universidad de Zaragoza. Recibido el 15-5-1989.

M.^a CARMEN MARIN PINA

La anónima *Historia del invencible cavallero don Polindo* se publica en Toledo en 1526 con el deseo expreso, formulado en el prólogo, de huir de la ociosidad, madre de todos los males. Dicho empeño, común a otras muchas obras caballerescas y presentado en un acuñado tópico prologal¹, parece ser que no surtió el mismo efecto en los lectores a juzgar por la escasa acogida que le dispensaron. Su parca historia editorial lo corrobora plenamente, pues la obra no conoció ninguna otra reedición, así como tampoco la continuación tantas veces prometida², ni ninguna traducción a otro idioma como era usual en otros muchos libros del género. Su paso por el panorama caballeresco peninsular fue, pues, relativamente discreto y pocas veces se esgrimió su título entre los moralistas y críticos de la época.

Su fortuna posterior no fue menos halagüeña, ya que al omitirlo Cervantes en el *Quijote*³, escasos fueron los críticos, y menos los lectores, que se interesaron por el libro en los siglos siguientes. Su popularidad cambió un tanto cuando, por una simple confusión, los críticos dieciochescos y decimonónicos vincularon erróneamente la obra toledana al ciclo caballeresco de los palmerines.

I. DON POLINDO Y EL CICLO PALMERINIANO: HISTORIA DE UNA CONFUSION CRITICA

La adscripción de don *Polindo* al ciclo palmeriniano es la historia de una confusión crítica que ejemplifica, de forma meridiana, el escaso y precario conocimiento que del género caballeresco se ha tenido hasta hace muy poco tiempo. El desconocimiento de los textos y de sus más simples recursos narrativos conduce a equivocaciones, a falsas identificaciones y filiaciones como la que tratamos.

1. El perseguido deseo se presenta engastado en una cita de San Cirilo («Ama la quietud y reposo del ánimo y la ociosidad del cuerpo huye» (fol. n.n.), que da paso a la enumeración de los males que conlleva. Dicha reflexión constituye un tópico prologal que podemos encontrar repetido en multitud de libros de caballerías, como ya advirtió Daniel Eisenberg en su edición del *Espejo de Príncipes y Cavalleros*, I, Madrid, Espasa-Calpe, Clásicos Castellanos, 1975, p. 12, nota 11-13, al comentar este adagio proverbial que Diego Ortúñez empleó también en el prólogo de su obra. A los ejemplos citados por Eisenberg, pueden sumarse otros localizados en los prólogos de *Florambel de Lucea* (fol. n.n.) (Valladolid, 1532), de la *Historia del invencible cavallero Platir* (fol. n.n.) (Valladolid, 1533) o el proemio a la edición veneciana de 1573 de *Il Cavallier Flortir* (p.1).

2. El autor tenía en mente añadir una segunda parte al libro y hace muchas referencias a ella (*vid.* fols. xxviii v, xxxij r, lxx r, cxvj v, cxxxj v, cxxxvj r, cxlviii r). Al no conocerse dicha continuación, quedan en suspenso el destino final de la madre de Belisia, los nuevos amores de Polindo y Carlese, las hazañas del caballero Castrillano, el fin de la aventura de Dórida y, por supuesto, todas las aventuras de Leonis, el hijo de Polindo y Leonisa.

3. Evidentemente el libro no lo cita Cervantes en el *Quijote* y Daniel Eisenberg («Did Cervantes Have a Library», en *Hispanic Studies in Honor of Alan D. Deyermond. A North American Tribute*, editor John S. Miletich, Madison, Wisconsin, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1986, pp. 93-106; «La biblioteca de Cervantes», en *Studia in honorem prof. M. de Riquer*, III, Barcelona, Quaderns Crema, 1987, pp. 271-328) no lo incluye entre los que presumiblemente conformarían su biblioteca. Es posible, sin embargo, que pudiera tener noticia del mismo e incluso que lo hubiera leído.

HISTORIA DEL INVENCIBLE CABALLERO DON POLINDO

Bibliográficamente, el libro sólo cuenta con la edición toledana de 1526⁴ y aunque su desconocido autor alude en repetidas ocasiones a una segunda parte de la obra, de ésta no se tiene noticia hasta la fecha y es probable que nunca se realizara. Tampoco se le conoce, como hemos dicho, ninguna reedición, ni traducción a otro idioma. Su simple existencia bibliográfica se complicó cuando en el siglo XVIII y siguientes se identificó erróneamente como perteneciente al ciclo español palmeriniano, que en 1526 ya tenía dos libros en circulación: *Palmerín de Olivia* (Salamanca, 1511) y *Primaleón* (Salamanca, 1512)⁵.

La imprecisa adscripción se basó en la inexacta asociación del nombre de don Polindo al de Polendos, uno de los héroes palmerinianos cuyas aventuras llenan las páginas iniciales del *Primaleón*. En los sesenta primeros capítulos de este segundo libro palmeriniano se narran las aventuras de Polendos, hijo de Palmerín de Olivia y de la reina de Tarsis, concebido con encantamientos en un encuentro amoroso narrado ya en el capítulo XCV del *Palmerín de Olivia*. La historia de Polendos ocupa en posteriores reediciones el primer libro de los tres en los que se suele dividir, generalmente, la obra primaleoniana después de su edición de 1512, y es traducido al italiano, francés e inglés. En 1566, Pietro Lauro explota el filón de sus hazañas y publica una continuación original italiana de las aventuras de Polendos, titulada *Historia delle gloriose imprese di Polendo, figliuolo di Palmerino d'Oliva, e di Pompide, figliuolo di don Duardo, Re de Inghilterra*⁶.

La similitud entre el nombre de este primer descendiente palmeriniano, Polendos, y el que identifica al héroe del libro toledano, Polindo, propició la confusión y despistó a más de un crítico, como demostró ya en 1904 E. Purser⁷ al señalar la independencia total del libro con respecto al ciclo palmeriniano frente a lo que se venía considerando. Hasta la fecha de la publicación de su extraordinario trabajo sobre el *Palmerín de Inglaterra*, y desgraciadamente también mucho tiempo después, los errores se fueron acumulando en la identificación bibliográfica del libro y la verdadera identidad de don *Polindo* se desfiguró progresivamente. De algún modo, el contenido del libro toledano estaba siendo reinventado, e incluso reescrito, por aquellos críticos que hasta él se acercaban sin pasar del umbral del frontispicio.

Siguiendo presumiblemente fuentes anteriores, y sin haber leído el libro, Clemencín identifica, en su *Biblioteca de Libros de Caballerías* (1805), a don *Polindo* con el personaje palmeriniano antes citado. Para ello, aporta una enmarañada historia en la que intenta

4. Ofrece noticia de la misma Cristóbal Pérez Pastor, *La imprenta en Toledo. Descripción bibliográfica de las obras impresas en la imperial ciudad desde 1483 hasta nuestros días*, Madrid, Imprenta y Fundación Manuel Tello, Impresor de la Cámara de S.M., 1887, ítem 132. Una minuciosa descripción de dicha edición puede verse en Encarnación García Dini, «Per una bibliografia dei romanzi di cavalleria: edizioni del ciclo dei *Palmerines*», en *Studi sul «Palmerín de Olivia», III. Saggi e ricerche*, Pisa, Università di Pisa, 1966, pp. 35-37. Citamos por la edición de la Bristish Library, C.20.d.23.

5. Vid. *El libro del famoso e muy esforçado cavallero Palmerín de Olivia*, ed. de Giuseppe di Stefano, Pisa, Università di Pisa, 1966. Libro segundo del emperador Palmerín en que se recuentan los grandes e hazañosos fechos de Primaleón e Polendus, sus fijos, e octros cavalleros estrangeros que a su corte vinieron, Salamanca, 1512, citamos por la edición conservada en Cambridge, F.151.b.88. El ciclo español palmeriniano se completa con la publicación del *Platir*, Valladolid, 1533. Para una primera aproximación al estudio de las distintas ediciones de los libros de la serie española, vid. el trabajo ya citado de Encarnación García Dini, pp. 5-44, aunque son algunos los errores que presenta en la descripción de los libros.

6. Para las traducciones italianas del segundo libro palmeriniano, vid. Gaetano Melzi, *Bibliografia dei romanzi e poemi cavallereschi italiani*, seconda edizione corretta ed accresciuta, Milano, Paolo Antonio Tosi, 1838, pp. 344-346; Hugues Vaganay, «Les Romans de chevalerie italiens d'inspiration espagnole. Essai de bibliographie. *Primaleón*», *La Bibliofilia*, X (1908-9), pp. 121-134; 161-167.

7. Edward Purser, *Palmerin of England. Some Remarks on this Romance and the Controversy Concerning its Authorship*, Dublin, Browne and Nolan, 1904, pp. 422-3 y 437-9.

encajar las tramas que figuran en los frontispicios de los libros, y por la que «Polindo es el mismo Polindos (sic), hijo de Palmerín de Oliva y de la reina de Tarsis, pero que pasó aquél por hijo de Paciano, rey de Numidia, con quien casó la reina, llevando en su seno a Polindo»⁸. La explicación propuesta es rebuscada donde las haya y resulta un argumento digno de cualquiera de estos libros. Pero la confusión se acentúa todavía más al señalar Clemencín como traducción francesa del don *Polindo* la que en 1580 hace Gabriel Chappuys del primer libro del *Primaleón*, el que cuenta los lances de Polendos.

Abunda en tan craso error Charles G. Brunet⁹, al ofrecer como traducción italiana del don *Polindo* el citado suplemento de Pietro Lauro, la *Historia delle gloriose imprese di Polendo*, que, como ya hemos dicho anteriormente, no guarda ninguna relación con la obra toledana y sí con el ciclo palmeriniano. A la confusión de nombres ya heredada, se suma ahora la interpretación literal del socorrido subterfugio de la falsa traducción, con el que se presenta esta *aggiunta* «tradotta del spagnuolo in lingua italiana», cuando en realidad era una continuación original italiana del libro español. La filiación propuesta demuestra, amén de la falta de lectura de los textos, el desconocimiento del recurso de la supuesta traducción, que no era nuevo y que Pietro Lauro pudo copiar de Mambrino Roseo, que ya lo utiliza en 1558 en la publicación de la primera parte de *Sferamundi de Grecia*, con la que inicia la serie de sus suplementos del *Amadís*¹⁰. Con el mencionado artificio literario, los autores italianos pretendían asegurar el éxito editorial de sus inéditas continuaciones de los libros españoles, equiparándolas al resto de las traducciones reales y verídicas que de ambas familias caballerescas se venían realizando con tanta fortuna por tierras italianas.

Al tomar como fuentes de información las anteriormente citadas, Pascual Gayangos¹¹ perpetúa definitivamente el error y añade su grano de arena al identificar expresamente el don Polindo como «Tercer Libro de Palmerín». Avala tal dependencia con una explicación que desborda también en este caso la realidad y raya los límites de la pura ficción, ideando casi para ello una nueva trama novelesca al apuntar que «debe ser la tercera en la série, pues-

8. Diego Clemencín, «Biblioteca de libros de caballería» (año 1805), *Publicaciones cervantinas*, III, publicadas por Juan Sedó Peris-Mencheta, 1944, pp. 51-52. Concretamente, Clemencín puede estar citando a Francesco Saverio Quadrio, *Della storia, e della ragione d'ogni poesia*, IV, Milan, Francesco Agnelli, 1749, p. 531, que siembra ya el enredo: «questo Polindo figliuolo del Re Paciano, non è che Polindo, che della Regina di Tarsi generò Palmerino d'Oliva. Ma essendosi poi detta Regina di Tarsi accasata con Paciano, Re di Numidia, fece lla passare quel parto suo per opera di questo Paciano», y que recoge Giulio Ferrario, *Storia ed analisi degli antichi romanzi di cavalleria e dei poemi romanzeschi d'Italia*, Milan, Tipografia dell'Autore, 1828, «Polindo, o Polendo, che della Regina di Tarsi generò Palmerino d'Oliva, ma che passa per figliuolo di Paciano Re de Numidia col quale erasi accasara detta Regina dopo di essere rimasta gravida», p. 367.

9. Charles Brunet, *Manuel du libraire et de l'amateur de livres*, IV, Paris, Librairie de Firmin Didot Frères, 1863, 5.^a éd., pp. 777-778. Brunet, *ibid.*, I, p. 219, incurrió en un error similar al que nos ocupa en la descripción de la serie amadisiana y las *aggiunta* italianas, al tomar equivocadamente por traducción del octavo libro español de dicho ciclo un suplemento de Mambrino Roseo.

10. En cualquiera de los casos, no era la primera vez que Pietro Lauro se embarcaba en una empresa de tal envergadura, pues ya en 1560 presentaba su *Leandro il Bello* como traducción italiana de un libro español del mismo nombre. Curiosamente, el tópico fue aprovechado por los Ferrer de Toledo, fraudulentos impresores toledanos que se apropiaron del inventado original y no dudaron en presentar la traducción castellana hecha por Pedro de Luján como fuente de la obra italiana. *Vid.* Henry Thomas, *Las novelas de caballerías españolas y portuguesas. Despertar de la novela caballerescas en la Península Ibérica y expansión e influencia en el extranjero*, trad. de Esteban Pujals, Madrid, C.S.I.C., 1952, p. 109.

11. Pascual Gayangos, «Catálogo razonado de los libros de caballerías que hay en lengua castellana ó portuguesa, hasta el año 1800», en *Libros de caballerías*, Madrid, Atlas, B.A.E., XL, 1963, p. LXXI. El «Discurso preliminar» y el «Catálogo» datan de 1857 y en su elaboración Gayangos manejó varias fuentes; entre ellas, las de Quadrio, Ferrario y Clemencín.

HISTORIA DEL INVENCIBLE CABALLERO DON POLINDO

to que fue (don Polindo) hijo del rey Paciano de Numidia y de la reina de Tarsis, antes casada con Polendos, hermano de Primaleón. Imprimióse este libro en Toledo en 1526, sin nombre de autor, y lo tradujo al italiano Mambrino Roseo, que ya antes había trasladado los anteriores»¹². La genealogía propuesta para el desafortunado don Polindo es de nuevo totalmente ficticia y reveladora de que don Pascual Gayangos no sólo no había leído detenidamente el don *Polindo*, sino tampoco el *Palmerín de Olivia* y el *Primaleón*. El ilustre orientalista cruza incestuosamente los personajes de dos historias independientes para justificar, con la misma trama novelesca y como lo hiciera ya Clemencín, un supuesto tercer libro de la serie que nunca existió. La *Historia delle gloriose imprese di Polendo...* es considerada por Gayangos como traducción italiana de don *Polindo*, aunque la atribuye en este caso a Mambrino Roseo da Fabriano y no a Pietro Lauro, su verdadero autor.

Críticos posteriores como Gallardo, Salvá y Mallén, Heredia, Graesse, Palau y Dulcet, Simón Díaz, E. García Dini¹³, etc., se contentaron con repetir tales consideraciones sin plantearse su validez. Las claras precisiones de E. Purser sobre la total independencia del don *Polindo* respecto de la serie palmeriniana, expuestas ya en 1904, apenas encontraron eco entre la crítica posterior, que, salvo honrosas excepciones¹⁴, seguía aferrada a las engañosas descripciones. De la autonomía del don *Polindo* hoy prácticamente nadie duda, pero pese a ello todavía es posible encontrar en algún catálogo colectivo o repertorio bibliográfico¹⁵, supuestamente actualizado, la falsa adscripción del libro toledano al ciclo palmeriniano; hay que pensar que son los últimos restos de un lastre crítico que, afortunadamente, se está perdiendo. Otro problema son los préstamos que el libro toledano toma de la serie palmeriniana, pues es evidente que el autor la conocía y que asimiló algunos de sus elementos narrativos.

12. Pascual Gayangos, *ibid.*, pp. XL-XLI.

13. Bartolomé José Gallardo, *Ensayo de una Biblioteca Española de libros raros y curiosos, formada con los apuntamientos de..., coordinados y aumentados por M.R. Zarco del Valle y J.S. Sancho Rayón*, I, Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1863, p. 976; Pedro Salvá y Mallén, *Catálogo de la biblioteca de Salvá*, II, Valencia, Imprenta de Ferrer de Orga, 1872, p. 91, col. a; Ricardo de Heredia, *Catalogue de la Bibliothéque de M. Ricardo de Heredia. Deuxième Partie*, Paris, Ém. Paul, L. Huard et Guillemin, Tip. Chamerot, 1892, pp. 360-361; Jean George Graesse, *Trésor de livres rares et précieux ou nouveau dictionnaire bibliographique*, V-VI, première partie, Berlin, Dresde Rudolf Kuntze, Librairie Editeur, 1922, p. 114, col. b; Palau y Dulcet, *Manual del librero hispanoamericano. Bibliografía general española e hispanoamericana desde la invención de la imprenta hasta nuestros tiempos con el valor comercial de los libros impresos descritos*, XII, Barcelona, Librería Palau, 1962, 2.^a ed., p. 391; José Simón Díaz, *Bibliografía de la Literatura Hispánica*, III, Madrid, C.S.I.C., 1953, pp. 1025-6; Encarnación García Dini, art. cit., pp. 35-37.

14. Las apreciaciones de E. Purser las recogen Fitzmaurice Kelly, *Historia de la Literatura Española*, Buenos Aires, Ed. Anaconda, s.a., p. 162, nota (5); José Amezcua, *Libros de caballerías hispánicas, Estudio, antología y argumentos*, Madrid, Ed. Alcalá, Aula Magna, 1973, p. 60, nota (23) y Daniel Eisenberg, *Castilian Romances of Chivalry in the Sixteenth Century. A Bibliography*, London, Grant and Cutler, 1979, p. 86.

15. Es el caso, por ejemplo, del *Catálogo colectivo de las obras impresas en los siglos XVI al XVII existentes en las Bibliotecas Españolas*, Sección I, Siglo XVI, Letra P, Madrid, 1972, p. 2428. Repite el error Juan Ignacio Ferreras, *La novela en el siglo XVI*, Madrid, Taurus, Historia crítica de la literatura hispánica, 1987, p. 41, aunque en un trabajo previo, titulado «La materia castellana en los libros de caballerías (hacia una nueva clasificación)», *Philologica Hispaniensia in honorem Manuel Alvar*, III, Literatura, Madrid, Gredos, 1986, p. 136, parece considerarlo independiente de la serie.

II. TRAMA ARGUMENTAL

Por lo que a su trama novelesca se refiere, este anónimo *Primer Libro de don Polindo* narra las aventuras caballerescas de don Polindo y sus amores con la infanta Belisia. La trayectoria heroica y vital del citado caballero articula y ordena los clivij folios y cj capítulos de que consta el libro. Los antecedentes genealógicos, el nacimiento, las primeras aventuras bélicas y amorosas, los obstáculos de estas últimas son, en líneas generales, los distintos puntos en los que se asienta el argumento de la obra.

El libro se inicia, como es norma del género, con el abreviado relato de los amores de los padres del futuro héroe, Paciano y Polimira, antesala de su nacimiento (caps. I–VI). El rapto del recién nacido en medio de la floresta por las tres hadas de la Fuente Clara abre la narración de la azarosa andadura del futuro héroe, al que las mismas hadas imponen el nombre de Polindo, en recuerdo de su madre Polimira (cap. VII). Omitida su infancia, silenciados los pormenores de su educación y tras una forzada anagnórisis paterna en plena adolescencia (cap. VIII), el autor se dispone a contarnos apresuradamente sus primeras aventuras bélicas. La liberación de Narciso (cap. IX), la lucha con los gigantes Bramuleo el de la Brava Catadura, Bransidio el Enojado y Galicón (caps. X–XI), el rescate de los prisioneros encantados en la Cueva desventurada del Basilisco y, en concreto, del rey Naupilio de Macedonia, padre de su futura esposa la infanta Belisia (caps. XII–XV), acreditan su condición de caballero y propician el inicio de sus aventuras amorosas. Aventuras que, curiosamente, el propio autor se encarga de diferenciar de las anteriores marcando, por la técnica de la alternancia, el tránsito narrativo de un tipo de materia a otro: «de los cuales (torneos) don Polindo llevaba el prez e honra e era más su fama ensalçada, lo qual dexa la historia de contar e dezir de lo que más le conviene que son sus amores» (fol. xxvj r). Apasionadas y retóricas cartas de amor transcritas, encubiertas entrevistas concertadas por los fieles criados Filestra y Lavinio, y la afortunada participación de don Polindo en los torneos de la Corte conducirán a los jóvenes amantes al matrimonio secreto (caps. XVI–XXI), acogido por la infanta Belisia con los clásicos celos de las heroínas sentimentales.

Alcanzada la gracia deseada por don Polindo, el autor lo devuelve nuevamente al mundo de las armas. Su salida de Macedonia, a requerimiento del delfín de Francia (cap. XXII), supondrá, entre otras aventuras, la liberación de Leonisa y su posterior conflicto amoroso (caps. XXIII–XXIV), el enfrentamiento con Claribeo de Inglaterra y con el gigante Egeón (caps. XXV–XXVII), la derrota del monstruo de la Isla Deshabitada (caps. XXVIII–XXIX) y la ayuda al rey Naupilio en su lucha contra el rey de Morea (caps. XXX–XXXVI). Hecho este último que, al igual que en el bloque de aventuras anteriormente expuesto (liberación del padre de Belisia), le sirve al autor para remitir de nuevo al héroe a la Corte y engarzar con el tema de sus amores, desde este momento parejos a los de Lidama y Claribeo (cap. XXXVII).

Tras la derrota del caballero Pertibeo (cap. XXXVIII), don Polindo abandona, una vez más, la Corte en busca de nuevas aventuras. El rescate de una doncella ultrajada (cap. XXXIX), el desencantamiento de su escudero Lavinio y de todos los prisioneros de la sabia Malatria, gracias a su anillo mágico, (caps. XL–XLI) y los torneos con Flamizen, príncipe de Babilonia (caps. XLII–XLV), acrecientan su fama y honra como caballero. La partida de Polindo de Macedonia conlleva también la de otros cinco caballeros amigos, Narciso, el conde Orcián, Pindamio, Polimestro y Felisandro, que, en un período amplificatorio y antes de encontrarse con el héroe en cuya búsqueda andan, dan muerte a más de cincuenta gigantes y vengan al conde Uriato (caps. XLVI–XLVII). Reunidos todos nuevamente en Constantinopla, y después de librar a los prisioneros del gigante Naburtón (caps. XLVIII–L), Polindo es salvado de muerte por Lavinio, que descubre las pretensiones de Angélica la astuta, secretaria

HISTORIA DEL INVENCIBLE CABALLERO DON POLINDO

de la sabia Malatria, de matar a su amo (cap. LI). La batalla con los cuatro caballeros de los padrones (cap. LH), la ayuda a la reina de Tesalia en la guerra con el rey de Escocia, huido finalmente a la Isla Repertina (caps. LIII-LXII), y la victoria sobre el gigante Darbundeio en medio de una floresta (cap. LXII) son las aventuras acometidas por don Polindo, por otro nombre conocido como el Caballero de la Sierpe, antes de su regreso a Macedonia. Para festejar su entrada, se preparan grandes fiestas y torneos y será en estos torneos, a los que asisten, entre otros, los caballeros de los espejos¹⁶, los tres gigantes hermanos de la maga Obelia y la mora Felises en figura de caballero, donde se fragüe su posterior conflicto amoroso (caps. LXIV-LXX).

La mora Felises, enamorada de oídas y rechazada por don Polindo después de su declaración amorosa, recurre a los servicios de la sabia Obelia para vengar su desaire. La maga, deseosa también de reparar la derrota de sus hermanos en los torneos, idea un plan para atentar contra don Polindo en la persona de Belisia, que resultará por sus artes encantada (fol. LXXI-LXXIII). La desesperación ante el estado de su amada refugia a don Polindo en las ásperas montañas, donde en un sueño profético, interpretado por una de sus hadas benefactoras, encuentra el remedio para el letargo de Belisia en el templo de la Diosa Juna (cap. LXXIV). Se inicia en este punto una de las aventuras más fantásticas y de mayores resonancias literarias de toda la obra. La obtención de las maravillosas manzanas doradas de la Isla de Sernia, custodiadas por el monstruo Cerviferno, exigirá una nueva partida del héroe de la Corte. Al conocer la salida de don Polindo, Claribeo, Carleseio, Narciso y Flamizen inician nuevamente su búsqueda y, en otro período claramente amplificatorio, visitan la Morada del amor sin consuelo, abierta a todos los enamorados que galardón no alcanzan (cap. LXXV), liberan a Lucido, hijo del florestero (caps. LXXVI-LXXVII), rescatan al ultrajado Pindamio (cap. LXXVIII), socorren al rey de Tracia (cap. LXXIX) y defienden el territorio de la doncella Dórida, usurpado por Inobor (caps. LXXX y XCII-XCIV).

Don Polindo, por su parte, de camino a la mencionada Isla de Sernia, deja escapar a la sabia Malatria metamorfoseada en cierva (cap. LXXXI), vence a los gigantes hermanos de Obelia (cap. LXXXII), lucha en una cueva con un salvaje (cap. LXXXIII), pelea con más de veinte caballeros (cap. LXXXIV) y derrota al gigante Lergeseio (cap. LXXXV) y a tres naves turcas (cap. LXXXVI). Ya en la Isla, y pese a los afanes pasados, llena su yelmo de las manzanas mágicas del árbol de la virtud, después de vencer fácilmente al gigante guardián de la huerta y al espantoso monstruo Cerviferno (caps. LXXXVII-XC). La recuperación de la infanta Belisia gracias al remedio traído por su amado, reúne de nuevo a todos los caballeros amigos en la corte de Macedonia (cap. XCI), donde la dicha será poco duradera por la inminente partida del héroe para cumplir el don prometido a la señora Teógnida, dueña de la villa de Ironia (cap. XCV). Antes de vencer a Armiceo y vengar con ello la muerte de Ginaloeo, esposo de Teógnida, don Polindo comprobará por el vaso maravilloso del agradecido escudero Erromancio la fidelidad de su amada Belisia (caps. XCVI-XCVIII).

16. El libro toledano suma un nuevo dato a los aportados por los comentaristas del *Quijote* para el estudio del episodio cervantino del bachiller Sansón Carrasco, por otro nombre conocido como el Caballero de los Espejos, porque «Sobre las armas traía una sobrevista o casaca, de una tela, al parecer, de oro finísimo, sembradas por ellas muchas lunas pequeñas de resplandecientes espejos» (*El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. de Martín de Riquer, Barcelona, Planeta, 1980, p. 679). A la historia de Lidamán de Ganail (Toledo, 1528), cuarta parte de don *Clarián de Landanís*, citada por F. Rodríguez Marín («El Caballero de la Triste Figura y El de los Espejos: dos notas para el *Quijote*», *BRAE*, VIII (1915), pp. 134-136), como posible fuente del mismo, puede añadirse la de don *Polindo*, pues los caballeros Carleseio y Coluna, que acuden a los torneos de Macedonia armados «de unas armas jaldas con unos espejos sembrados» (fol. xcjxr), reciben el nombre de Caballeros de los Espejos.

De regreso a Macedonia, la liberación de la muda doncella Dartenisa, forzada y encerrada en una fortificada torre por Andarco, es el último episodio acometido por don Polindo en este primer libro (caps. XCIX–CI), que concluye bruscamente invitando al público deseoso de conocer sus otras aventuras y las de su hijo Leonís, fruto de sus amores con Leonisa, a la lectura del *Segundo Libro*.

III. RECREACION DE MODELOS NARRATIVOS: SINTESIS Y ASIMILACIONES

Como puede deducirse de este apretado resumen, el libro toledano es una caja de resonancias, donde se escuchan orquestados los más variados ecos de la narrativa caballeresca anterior. El autor demuestra conocer las convenciones del género y haber asimilado los modelos narrativos amadisianos (*Amadís de Gaula*, *Las Sergas de Esplandián* y *Lisuarte de Grecia*) y palmerinianos (*Palmerín de Olivia* y *Primaleón*) en circulación. El arquetipo heroico propuesto conjuga los materiales heredados y, a partir de ellos y como era preceptivo, cuenta *ab initio* la historia del héroe que da título al libro. Fruto de una lícita aventura amorosa, el futuro héroe es raptado momentos después de su alumbramiento y educado alejado de sus padres, como también lo fueran Galaor y Esplandián. Sin embargo, el reencuentro con los apesadumbrados progenitores no se demora en este caso y el reconocimiento se opera pronto, reduciendo con ello las complicaciones obvias que de ello se derivan y que tanto habían obstaculizado la existencia de Amadís, Esplandián, Palmerín, Polendos y otros muchos héroes del género. Su andadura, libre de los inconvenientes surgidos del problema de la ascendencia, discurre en gratuitas aventuras bélicas y amorosas hasta el final del libro.

Las deudas contraídas con los modelos citados son evidentes y pueden apreciarse en la caracterización de ciertos personajes, en la presentación de motivos y en la acuñación de episodios. Concretamente, las suscritas con los palmerinianos, con los libros a los que la crítica vinculó la obra, son muy precisas y evidencian el conocimiento que el autor tenía del *Palmerín de Olivia* y del *Primaleón*. Su recuerdo surge ya tempranamente con la maravillosa aparición de las tres Hadas de la Fuente Clara (fol. xiiij r) que asisten a don Polindo desde su nacimiento, las cuales parecen estar trazadas a imagen y semejanza de las tres Hadas de la isla de Carderia, benefactoras de Palmerín de Olivia a lo largo de su existencia (*Palmerín*, p. 62). El monstruoso basilisco muerto por Palmerín en la floresta (*Palmerín*, pp. 449–450) halla igualmente su réplica en el basilisco de la desventurada cueva, al que don Polindo mata también en combate singular (fol. xxij v).

Del mismo modo, los motivos del anillo mágico preservativo de encantamientos (fol. xiiij v), del vaso maravilloso del escudero Erromancio (fol. clj r) o los espejos de la maga Obelia (fol. ciiij v) y de Leonisa (fol. xxxix r) presentes en el don *Polindo*, aunque circulan evidentemente con ligeras variantes por otros muchos libros de caballerías, pueden encontrarse ya en los dos textos palmerinianos citados¹⁷. Concretamente, el espejo de Obelia y Leonisa es un espejo catoptromántico, con propiedades informativas similar al que la reina de Lacedemonia envía todo ennegrecido a Constantinopla y al que don Duardos devuelve la claridad en el *Primaleón* (fol. cxxvj v y siguientes). Si a través de este espejo los enamorados pueden descubrir la fidelidad de sus amados en el texto primaleoniano, Obelia puede conocer el estado de sus tres hermanos y Leonisa los amores de Polindo y Belisia.

17. Las propiedades del anillo son similares a las que encierran los anillos que Urganda entrega a Amadís y Oriana (*Amadís de Gaula*, IV, 126, p. 1634 de la edición de J.M. Cacho Blecua, Madrid, Cátedra, 1988) o a las que presenta el anillo regalado por Palmerín a su amigo Trineo (*Palmerín de Olivia*, p. 466). El vaso de Erromancio es uno de los muchos objetos que se prestan para realizar las pruebas amorosas, tan sólo resueltas por un caballero excepcional. Los textos palmerinianos le brindaban varios modelos en la corona de Manarix (*Palmerín de Olivia*, p. 268) o en el citado espejo ennegrecido.

HISTORIA DEL INVENCIBLE CABALLERO DON POLINDO

Gracias a este espejo, la enamorada Leonisa advierte que sólo con encantamientos podrá conquistar el amor de don Polindo. La historia amorosa que seguidamente con él protagoniza cuenta claramente con la falsilla de los ilícitos y forzados amores de Palmerín de Olivia y la reina de Tarsis, de los cuales nacerá Polendos (*Palmerín de Olivia*, p. 308). Encantado por un vino «herbolado», Palmerín cede a los amorosos abrazos de la reina de Tarsis y engendra a Polendos. La historia amorosa no tiene mayor desarrollo y finaliza con la entrega de un anillo por parte de la reina de Tarsis a Palmerín, para facilitar la anagnórisis posterior del hijo concebido. El esquema de esta aventura es extraordinariamente fructífero en los libros palmerinianos posteriores y el *Primaleón* lo repite con ligeras variantes en los sucesivos encuentros de don Duardos y Argónida, todavía practicados en el *Platir*. El anónimo autor del don *Polindo* explota igualmente la estructura de esta fecunda aventura palmeriniana en la forzada cita amorosa entre don Polindo y Leonisa, en la que engendran a Leonís, el hijo al que Polindo tendrá que reconocer por el anillo que Leonisa le entrega antes de partir, y cuyas aventuras ocuparían la proyectada segunda parte del libro.

Ecos palmerinianos se aprecian igualmente en el episodio de la liberación del padre de Belisia, el rey Naupilio, exigida a don Polindo para alcanzar su mano y pareja a la que Polendos tuvo que acometer para conseguir la de Francelina en el *Primaleón*. Los dos grandes bloques amplificatorios formados por las aventuras del grupo de caballeros que salen en busca de don Polindo, recuerdan igualmente algunos de los procedimientos amplificatorios empleados por el autor del *Primaleón* en la primera parte del libro, donde las aventuras de Polendos alternan con las de aquellos caballeros que salen en su busca. El recuerdo de la serie palmeriniana es evidente y a ella el autor rinde tributo ya desde el título, imponiendo a su protagonista, Polindo, un nombre cercano al de otro héroe, Polendos, perteneciente a un afamado y consagrado linaje caballeresco, el palmeriniano. En su momento, dicho tributo pudo servir incluso como señuelo de lectura para atraer a los lectores, que implícitamente lo asociarían a la mencionada serie; siglos después no ha servido sino para confundir y despistar a más de un crítico, menos acostumbrado a la lectura de tan extensos infolios.

En determinados pasajes del libro, los modelos narrativos amadisianos y palmerinianos se confunden con el modelo realista de *Tirante el Blanco*. En medio de gigantes, monstruos, hadas y objetos maravillosos, hallamos en el don *Polindo* una naturalidad aplanadora, o como dice D. Alonso a propósito de la obra de Martorell y Galba, «una verosimilitud distinta, añadida a la esencial de la narración»¹⁸. También aquí el relato está lleno de detalles, de pormenores no esenciales, de minuciosas observaciones de la realidad. El maridaje apuntado, la mixtura de los modelos, no es, sin embargo, original de nuestro anónimo autor, pues lo había experimentado ya unos años antes Gonzalo Fernández de Oviedo en el *Claribalte* (Valencia, 1519) y lo cultivará casi por las mismas fechas Basurto en su don *Florindo* (Zaragoza, 1530)¹⁹.

18. Dámaso Alonso, «*Tirant –lo– Blanc*, novela moderna», en *Primavera temprana de la literatura europea*, Madrid, Ed. Guadarrama, 1961, p. 221. Del tema se ocupa también Antonio Torres, *El realismo del «Tirant lo Blanch» y su influencia en el «Quijote»*, Barcelona, Puvill Editores, 1979.

19. Deudas que ya fueron advertidas para la obra de Gonzalo Fernández de Oviedo por H. Thomas, *op. cit.*, p. 105, e identificadas algunas de ellas posteriormente por Alberto del Río Noguerras, «El desvío del paradigma de género en el *Claribalte*, novela de caballerías de Gonzalo Fernández de Oviedo», *Salastano de Interpretación Textual*, Huesca, Colegio Universitario de Huesca, 1985, p. 116, nota 22. En la misma línea se sitúa también el don *Florindo* (Zaragoza, 1530) de Fernando Basurto, en el que M. Menéndez Pelayo, *Orígenes de la novela*, I, Madrid, C.S.I.C., 1961, 2.^a ed., p. 433, halla «aventuras enteramente realistas, del género de *Tirante el Blanco*».

En el libro toledano, la realidad se abre camino entre la desbordante fantasía por múltiples flancos. Destacan, ante todo, las descripciones de recibimientos, fiestas, torneos y justas en las que el autor da entrada a una serie de invenciones (dibujos, colores y motes, (fols. cj v; cvj r) y pasatiempos propiamente palaciegos, reflejo de los que ya desde hacía algún tiempo, y en una simbiosis perfecta entre vida y literatura caballeresca, venían alegrando este tipo de celebraciones²⁰. Mención especial merece, en este sentido, el carro triunfal, formado por tres teatros con las figuras de Cupido, Héctor y Hércules, que festeja la entrada de Paciano en Numidia (fol. xj r).

Como sucediera en la obra de Martorell, el dinero y la riqueza rigen parcialmente el mundo bélico y amoroso de la obra toledana. En este sentido, don Polindo parece seguir las máximas del Caballero de la Roca Salada cuando propone al rey de Macedonia la contratación de un ejército a sueldo para derrotar al rey de Morea (fol. lj v.) y Belisia imitar aquella liberalidad que Tirante demostró con la Viuda Reposada cuando entrega al criado Lavinio una cadena de piedras preciosas en pago a sus servicios (fol. xcvi r)²¹. La coetaneidad se desliza también en el comportamiento amoroso de algunos personajes, sobre todo femeninos, que ya no reproducen únicamente los tópicos literarios requeridos y propios del género, sino los usos amorosos del momento que no están recogidos en ningún manual, pero que constituían posiblemente la práctica habitual de la captación amorosa. Las consideraciones del autor a propósito de las relaciones de Belisia y Lidama con sus señores, Polindo y Claribeo, son al respecto harto significativas y ofrecen un sucinto arte de la seducción femenina al uso en una escena que destaca por su pintoresquismo. El vestido apropiado, el abanico en mano como reclamo de las miradas de los penitentes caballeros, y el lucimiento de las blancas manos son, en opinión del autor, medios de seducción, «maneras para que el hombre se encadene en su querer y amor» (fol. lx v), utilizadas por las doncellas en sus conquistas amorosas²².

20. En líneas generales, el libro brinda todo un material utilizable para celebraciones concretas, similar al que el *Amadís de Gaula* prestó a las fiestas del castillo de Bínchs (D. Devoto, «Política y folklore en el Castillo Tenebroso», en *Textos y Contextos*, Madrid, Gredos, 1974, pp. 202-241) o el don *Florindo* al paso de la Emperatriz Isabel por Zaragoza (Alberto del Río, «Dos recibimientos triunfales en un libro de caballerías del siglo XVI», en *Homenaje a José Manuel Blecua*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1986, pp. 19-30; *Teatro y entrada triunfal en la Zaragoza del Renacimiento (Estudio de la Representación del «Martirio de Santa Engracia» de Fernando Basurto en su marco festivo)*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1988). Las mismas relaciones que dan cuenta de estas festividades ilustran sus portadas con algún grabado que otrora adornara la de algún libro de caballerías (cfr., p.e., la portada de la *Breve relación de la entrada que hizo el Rey Nuestro Señor en el Real de Valencia*, Barcelona, 1599, recogida por Simón Díaz, *Cuadernos Bibliográficos. Impresos del siglo XVI; poesía*, (Adiciones), n.º 12 A, Madrid, C.S.I.C., 1965, ítem 305, con la que ilustra el libro del *Cavallero del Febo*, Barcelona, 1576).

21. Ante la inminente guerra con los genoveses, Tirante expone al Emperador las tres cosas necesarias para la guerra guerreada, «gente, moneda y pan; y si qualquiera destas cosas falta, de necesidad ha de cessar la guerra», *Tirante el Blanco*, ed. de Martín de Riquer, Madrid, Espasa-Calpe, Clásicos Castellanos, 1974, tomo II, p. 147. Ante la llegada de los refuerzos del maestre de Rodas en la lucha contra el moro, se apunta de nuevo su condición de ejército a sueldo pagado por quince meses (*Tirante*, II, p. 237). El dinero preside igualmente las relaciones amorosas de la Vieja Emperatriz y el joven Hipólito, e incluso las de Tirante y Carmesina (*Tirante*, III, p. 276).

22. Lidama y Belisia se vuelven muy «galanas» por el amor de sus caballeros, «como es propiedad e mugeres que tienen amantes como estas dos princesas de vestirse y atabiarse con muchas vestiduras muy preciosas e tener en la mano un moscador para que sean más miradas, como dizen acá las comunes *mira la del moscador* e otra cosa semejante, e también quando las damas están juntas adobándose la una a la otra el tocado e quítale los pelicos blancos de la ropa, e sacudirse el polvo de las sayas, e adobarse en todas partes porque las vean las manos blancas e lindas, las quales son maneras para que el hombre más se encadene en su querer e amor» (*Polindo*, fol. lx v).

HISTORIA DEL INVENCIBLE CABALLERO DON POLINDO

La entrada de la realidad conlleva la utilización de un lenguaje vivo y «coloquial», que contrasta fuertemente con aquellos otros pasajes en los que el autor emplea un lenguaje excesivamente retórico, plagado de citas bíblicas y clásicas. La narración pierde entonces dinamismo y resulta demasiado lenta y artificiosa. El autor se prodiga en comparaciones que pronto se tipifican y resultan harto monótonas por su repetición. Junto a alguna que otra figura bíblica, como Job o David, los héroes y heroínas mitológicas son los que se prestan a la comparación. En la mayoría de los casos, los personajes citados proceden de la materia troyana, siendo Paris y Elena, Jasón y Medea, Dido y Eneas, las parejas más citadas. Su erudición clásica se aprecia también en las descripciones de diversos amaneceres mitológicos y meses del año que abren ciertos capítulos²³ y en algún que otro episodio con claros referentes mitológicos.

En la aventura del minotauro (fol. xxv r), en la de las manzanas del templo de la diosa Juna (fol. cxij v), y posiblemente también en la treta de los lagartos de madera utilizados en el combate a la ciudad de Tesalia (fol. lxxxj r)²⁴, el autor emplea la mitología como material novelable y no sólo estilístico. Los seres mitológicos, aunque no cobran vida, parecen perpetuarse a través del tiempo y actualizarse parcialmente gracias a las aventuras del héroe. No es por ello extraño que el minotauro que sorprende a Polindo cerca de una cabaña de pastores «parecía ser aquel hijo de Posiphe» (fol. xxv r) o que las manzanas que han de sanar a Belisia sean del mismo árbol de donde las hurtaban las Hespérides. Como en el relato mitológico, el dorado fruto se encuentra en un árbol plantado en el jardín del templo de la diosa Juna y custodiado por el monstruo Cerviferno, *alter ego* del dragón Ladón (fol. cxij v). En tales casos, el autor maneja tímidamente un material mitológico que encaja perfectamente en el conjunto del libro y se combina sin dificultad con los modelos narrativos antes citados. El anónimo autor del don *Polindo* otea un camino, el de la mitología, que con el tiempo recorrerán otros autores caballerescos. Por ello, en libros de caballerías posteriores no es extraño hallar redivivos a diversos héroes troyanos conviviendo con los otros entes de ficción, como sucede con Policena en el *Belianís de Grecia* o con Troilo en don *Cristalián de España*²⁵.

Materiales y modelos narrativos tan diversos se confunden y superponen en el don *Polindo*, una obra que, posiblemente por su heterogeneidad y sus contrastes, Purser identificó como una de las peores de la ficción caballerescas. Evidentemente, la calidad de la obra no es

23. Destacan fundamentalmente las descripciones de los amaneceres que abren los capítulos v, xvij, xlvij y lxij, en la línea de las de Feliciano de Silva y cuyos antecedentes fueron parcialmente estudiados por María Rosa Lida de Malkiel, *La tradición clásica en España*, Barcelona, Ariel, 1975, pp. 209-239.

24. Entre los preparativos dispuestos por el rey de Escocia para el asalto de la ciudad de Tesalia se encuentran «treinta lagartos hechos de madera e debaxo de cada lagarto cabían diez hombres. E púsolos cada uno con su pico e otros con açadones para allegallos a la cerca e hazer portillos por donde entrassen» (fol. lxxxj r). Polindo descubre la treta y se introduce con sus hombres para dar muerte a los «piqueros e açadoneros» y acceder de este modo a la ciudad. Aunque efectivamente puede tratarse de una máquina de guerra (*cfr.* con las descritas por Vitruvio, *Les dix livres d'Architecture*, corrigez et traduits nouvellement en François, avec des Notes et de Figures par M. Perrault, à Paris, chez Jean Baptiste Coignard, M.DC.LXXXIV (reed. facs. Pierre Mardaga éditeur, Bruxelles, 1979), en el Libro X, cap. XIX, pp. 342-345, la industria de los lagartos recuerda la del famoso Caballo de Troya, aquel gigantesco caballo de madera ideado por Ulises para entrar en Troya.

25. De su aparición en la obra de Jerónimo Fernández se ocupa Lilia E.F. de Orduna, «La historia de Policena en el *Belianís de Grecia* y algunos textos medievales y renacentistas», en *Studia in honorem prof. M. de Riquer*, I, Barcelona, Quaderns Crema, 1986, pp. 383-408. La autora apunta que este conocimiento de la materia clásica pudo venirle a Jerónimo Fernández del Romancero.

M.^a CARMEN MARIN PINA

ni mucho menos extraordinaria, pero tampoco es menor que la de otros libros del género que por las mismas fechas se publicaron para saciar una creciente demanda social. Su principal mérito es el ser una obra de afianzamiento y de expansión del género, como diría Curto Herrero²⁶; su contribución, el haber recreado, asimilado y formulado nuevamente unos modelos narrativos perfectamente fijados, unos modelos que eran los que en realidad el público todavía estaba solicitando como pasatiempo, tal vez para huir de la ociosidad.

26. Según Federico Francisco Curto Herrero, *Estructura de los libros españoles de caballerías en el siglo XVI*, Madrid, Fundación Juan March, Serie Universitaria, 1976, p. 21, las obras aparecidas a partir de 1514 constituyen la «fase de expansión» del género y en ellas se advierte un patrón básico común y unas diferencias debidas en su mayor parte al desarrollo de las distintas direcciones en las que se orienta el género en su fase constituyente.